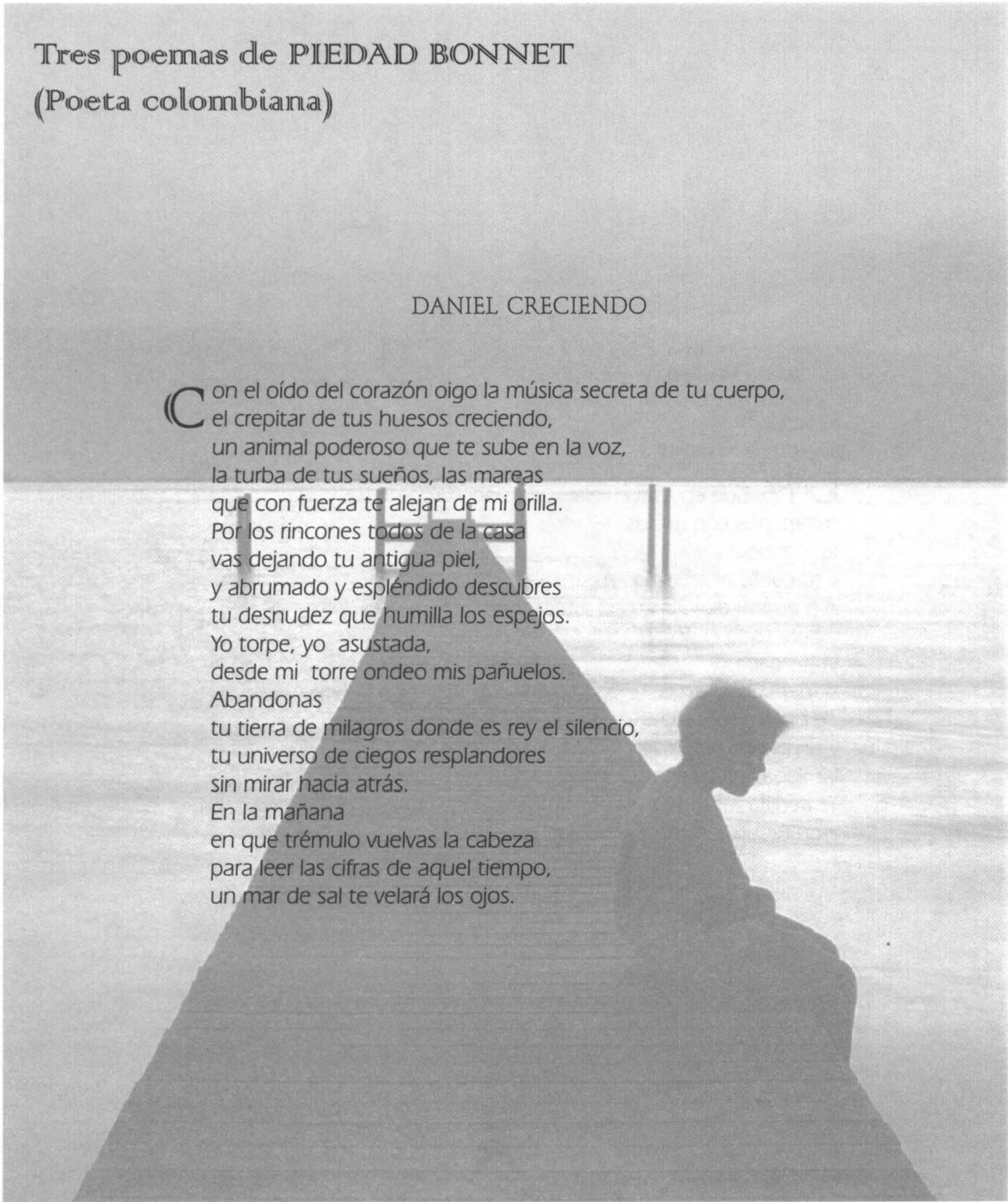


Tres poemas de PIEDAD BONNET
(Poeta colombiana)

DANIEL CRECIENDO



C on el oído del corazón oigo la música secreta de tu cuerpo,
el crepitar de tus huesos creciendo,
un animal poderoso que te sube en la voz,
la turba de tus sueños, las mareas
que con fuerza te alejan de mi orilla.
Por los rincones todos de la casa
vas dejando tu antigua piel,
y abrumado y espléndido descubres
tu desnudez que humilla los espejos.
Yo torpe, yo asustada,
desde mi torre ondeo mis pañuelos.
Abandonas
tu tierra de milagros donde es rey el silencio,
tu universo de ciegos resplandores
sin mirar hacia atrás.
En la mañana
en que trémulo vuelvas la cabeza
para leer las cifras de aquel tiempo,
un mar de sal te velará los ojos.



LA VENADITA

A Frida Kahlo, quien pintó este cuadro en 1946

De pura lástima y puro amor yo te regalaría mi cuerpo, venadita.
Í Yo, que envidio el relámpago nocturno de tus cejas,
tus manos con anillos,
la voz india,
y tu cuello altanero de mestizal
A ti que te dio Dios todo a montones, incluido el dolor
y ante todo el dolor
yo te daría,
sí fuera Dios, un cofre con huesitos
de plata mexicana
y un pie de oro. Y limpiaría, con mi mano eterna
las llagas de tu alma, venadita.
Te pediría a cambio todo el amor que te sobró en el cuerpo
y un retrato vibrante de colores.

RACION DIARIA

Mira -le insiste el Minotauro a Teseo- sólo
hay un medio para matar los monstruos:
aceptarlos.

Cortazar (Los Reyes)

Sin una sola luz ni un solo ruido
un barco cruza el agua nocturna de mi infancia;
tal vez el cocinero se desangra sobre cebollas rubias
con el rostro lleno de verdugones
y la bata empapada.
Mi miedo se bebía el aire de la alcoba con los ojos abiertos
y el monstruo que me habita
sofocaba mi voz con su cola de escamas.
Ayl Amorosamente, desde entonces, le doy su ración diaria.
Tenso animal carnívoro,
el ruido de su boca que mastica
es música en mi insomne madrugada.